

## B. RUSSELL: *RELACIONES Y UNIVERSALES*\*

JOSÉ A. ROBLES  
Universidad Nacional  
Autónoma de México

(A) La conclusión principal de mi argumento en las siguientes líneas será la de que Russell, *en los primeros años de su desarrollo filosófico*, admite el ser de los universales, concretamente el de las relaciones como universales y aún más precisamente, como universales no instanciados, porque pensaba que de otra manera, esto es, negando esta conclusión se veía orillado, también, a negar que hay relaciones, y es bien sabido que Russell consideró como uno de sus mayores logros el mostrar que las hay frente a doctrinas que las negaban tales como el monadismo (Leibniz) y el monismo (Bradley).<sup>1</sup> El punto de la no instanciación es importante destacarlo frente a interpretaciones que han pretendido ver esta tesis de Russell simplemente como una "muy curiosa doctrina"<sup>2</sup> sin ningún otro fundamento que la justificara.

\* Este artículo forma parte de una investigación más amplia del presente autor sobre *La Teoría de los Universales de B. Russell*. Lo que aquí se presenta es un *esquema* de un argumento que me parece central a ese respecto por las razones que se expresan en el cuerpo del escrito. Aquí vale la pena enfatizar que ésta es una exposición e interpretación del argumento de Russell sin tener pretensiones críticas.

En la elaboración de este ensayo me han sido muy valiosas las pláticas y discusiones que sobre el tema he tenido con J. M. Favila, quien leyó cuidadosamente una redacción previa del presente trabajo señalándome varios puntos oscuros del mismo, así como con la Srita. Elia Nathan; gracias a ellos pude evitar varios errores en la interpretación del texto que aquí comento; los que resten son de mi exclusiva responsabilidad.

<sup>1</sup> En [10], p. 157 donde Russell resume su posición de los años previos, leemos: "Habiéndome firmemente convencido de la 'realidad' de las relaciones, no podía aceptar ni la lógica sujeto-predicado ni la opinión empirista de que sólo hay particulares" cf. n (3). Véase, además, la interesante y muy pertinente discusión de Vuillemin en [12].

<sup>2</sup> La expresión es de M. Weitz [13], p. 68 y n. 45 y comentada recientemente, de manera favorable por Winslade [14], p. 98. El comentario de

Sin embargo, es bueno señalar que la expresión de Russell ("universales sin instancias", cf. p.e. la cita en p. 76) no es muy feliz, ya que lo que él propiamente discute es la no particularización del universal (la relación) por sus términos. Ahora bien, el punto del argumento russelliano tal como lo interpreto es que Russell mantiene que una relación particularizada deja de ser relación y, con esto, lo que Russell quiere mostrar acerca de las relaciones es que las mismas son universales (en pp. 70-1 preciso más dos sentidos de "instancia" en Russell).

Si mi argumento es correcto, será también posible explicar, por su medio, el porqué de la constante identificación russelliana de relaciones con universales:<sup>3</sup> además de por

Weitz y su interpretación tan poco perceptiva del argumento de Russell, han tenido eco en comentaristas posteriores que poca o ninguna atención le han prestado al argumento presente.

Ciertamente la terminología de Russell puede producir serios problemas para una adecuada interpretación de sus doctrinas, como lo muestra el pasaje que comento a continuación (pero cf. además n. 7). El punto que Weitz discute acerca de la no instanciación de universales es defendido por Russell en [9] p. 684 de la siguiente forma: "Primero: acerca de que las relaciones no tengan instancias. Es un error pensar que abandoné esta opinión en 'Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description'; la he mantenido continuamente desde 1902. Ni hay diferencia alguna a este respecto, entre relaciones y cualidades. Cuando digo "A es humano" y "B es humano" hay una identidad absoluta por lo que a "humano" se refiere<sup>1</sup> [1. Esta ilustración no es totalmente precisa, ya que "humano" es un concepto complejo. El argumento sólo se aplica estrictamente a conceptos que no se hayan definido y que, por tanto, cuenten como simples.] Se puede decir que A y B son instancias de humanidad y, de igual manera, si A difiere de B y C difiere de D, se puede decir que las dos parejas (A, B) y (C, D) son instancias de diferencia. Pero no hay dos humanidades o dos diferencias. Esta doctrina representa un desacuerdo esencial con los hegelianos y la necesita la legitimidad del análisis."

Lo que Russell aquí enfatiza es que al discutir la doctrina de la no instanciación, él tiene en cuenta un sentido de "instancia" diferente al que aquí considera para afirmar que sí hay instancias de universales. La diferencia la presento más adelante; cf. pp. 70-1.

<sup>3</sup> También a este respecto podemos recordar que Russell en [7] pp. 95-7, señala que sería posible conceder la no existencia de cualidades como universales, pero esto, *de ninguna manera* nos permitiría eliminar la identificación de relaciones como universales; un pasaje en la discusión de Russell acerca de las relaciones entre universales y particulares ('On the Relations of Universals and Particulars', en [8] p. 112) también nos señala que "Sea que haya o no particulares, debe haber relaciones que sean universales...". Otro punto más, y éste en 'The Philosophy of Logical Atomism' en [8]

otros motivos, entre los que se encontrarían en un lugar destacado sus tesis semánticas,<sup>4</sup> uno central sería el aquí señalado, esto es, el de que negar que las relaciones sean universales sería, para Russell, tanto como negar que hay relaciones, y recordemos que, según él lo señala, no sería posible dar una descripción adecuada de la realidad sin tener una palabra como “semejante” o alguna equivalente;<sup>5</sup> la implicación ontológica de esto sería que hay al menos una relación que la palabra “semejante” denota. Por último, y para enfatizar aún más el sentido y la importancia que Russell les concede a las relaciones, citamos el siguiente párrafo en el que esto se indica con excesiva precisión: “El problema de las relaciones es uno de los más importantes que surgen en filosofía, en tanto que la mayoría de los demás problemas giran en torno a él: monismo y pluralismo; el problema acerca de si algo es totalmente verdadero con excepción de la totalidad de la verdad, o totalmente real con excepción de la totalidad de la realidad; idealismo y realismo en algunas de sus formas; quizás la existencia misma de la filosofía como un estudio distinto de la ciencia y con un método propio . . .”<sup>6</sup>

El argumento al que he aludido, lo presenta Russell en

p. 206, es uno en que Russell afirma que es posible efectuar una reducción de un lenguaje con predicados monádicos a uno en el que los predicados más bajos fueran de 2o. grado o binarios y esta asimilación podría efectuarse, de manera indefinida, en sentido ascendente; pero el camino inverso, esto es, el de llegar a un lenguaje *apto para la descripción de la realidad* que tuviera sólo predicados monádicos, sería imposible. Véase además [5], secc. 443. [5] donde este punto se anticipa. Una posible consecuencia epistemológica de todo esto sería que un mundo sin relaciones, aun cuando fuera posible sería incognoscible para nosotros. Pero no será éste un punto que aquí consideraremos.

<sup>4</sup> Ver para este punto Clack [1].

<sup>5</sup> El punto se presenta en varios sitios en Russell; véase, p.e. la cita en p. 76 del presente escrito. En donde el argumento de que la semejanza tiene que ser un universal aparece de manera expresa es en [7] pp. 95-7 y cf. n. 9. Aún 47 años después, en Russell [10] pp. 172-3, él sigue sosteniendo una tesis de compromiso ontológico con relaciones y expresamente con la relación de semejanza, aun cuando la misma esté ahora llena de problemas y Russell perplejo acerca de cómo resolverlos.

<sup>6</sup> En “Logical Atomism”, recogido en [8] p. 333.

la sección 55 de *Los Principios de la Matemática* (PM). Como preámbulo, he de señalar que una vez que Russell ha argumentado y se ha convencido de que *hay* relaciones, es pertinente, entonces, preguntarse por el status ontológico de las mismas, esto es, es pertinente formularse preguntas tales como:

- i) Si las relaciones son universales con instancias a la manera platónica;
- ii) si son particulares únicos, en cada caso distintos de cualquier otro.

Paso de inmediato a la presentación y discusión del argumento russelliano.

(B) *Status ontológico de las relaciones*. Russell, en la sección 55 de PM, comienza su discusión planteándose el siguiente dilema acerca del concepto<sup>7</sup> *diferencias*:

<sup>7</sup> Un problema de difícil solución es un espacio breve, es el de dar una explicación adecuada de la terminología de Russell en sus primeras obras. Muchos de sus conceptos clave no los define o bien, según él mismo lo señaló en diversos lugares, pretenden aludir a ideas que entrañan serias dificultades para su clara expresión. El punto es común a todo filósofo creador. En mi escrito he mantenido, con pesar, la terminología russelliana intentando con esto no alejarme demasiado de su argumento. Sin embargo, como advertencia al lector de los posibles problemas que se presenten en uno de los términos centrales del argumento que aquí discutimos, el término "concepto", problemas que no nos será posible tocar, le presentamos el siguiente fragmento de Frege (que me fue señalado por J. M. Favila): "B. Russell en la sección 49 de *The Principles of Mathematics* (Vol. I Cambridge, 1903), no desea conceder que hay una diferencia de especie entre conceptos y objetos. Él mantiene que también los conceptos son siempre términos. Basa su argumento en el hecho de que nos vemos forzados a usar sustantivamente un concepto como un término si deseamos decir algo acerca de él, p.e. que no es el caso que sea un término. A mí me parece que esta necesidad se funda tan sólo en la naturaleza de nuestro lenguaje y que por esto no es genuinamente lógica. Por otra parte, al finalizar la p. 508, Russell me parece que se inclina hacia lo que yo mantengo. He tratado esta dificultad en mi ensayo "Über Begriff und Gegenstand". Es obvio que no podemos representar un concepto como algo independiente de la manera como podemos representar un objeto. Un concepto puede sólo estar en algo complejo. Se podría decir que un concepto puede distinguirse dentro de, pero no separándolo del complejo en el que se encuentra. Todas las aparentes contradicciones que nos encontramos en este punto, resultan del hecho de que estamos tentados a tratar un concepto como si fuera un objeto, lo que es contrario a su natu-

“Podemos dudar acerca de si el concepto general *diferencia* aparece en la proposición ‘*A* difiere de *B*’ o de si no hay más bien una diferencia específica de *A* y *B* y otra diferencia específica de *C* y *D* que se afirman respectivamente en ‘*A* difiere de *B*’ y en ‘*C* difiere de *D*’. De esta manera, *diferencia* se convierte en un concepto de clase del que hay tantas instancias como hay parejas de términos diferentes; y puede decirse que las instancias, en términos platónicos, participan de la naturaleza de la diferencia.”

De este pasaje se distinguen los dos casos siguientes:

- (I) El concepto general *diferencia* aparece en cada una de las proposiciones de la forma “ $xDy$ ”.
- (II) En cada uno de los casos en que las variables “ $x$ ” e “ $y$ ” tomen valores distintos, la *D* será en algún sentido distinta en proposiciones de la forma “ $xDy$ ”.

Russell concluye que si (II) es el caso, entonces el concepto *diferencia* es preciso tomarlo como un concepto de clase del que habrá “tantas instancias como hay pareja de términos diferentes”. Y añade de inmediato que determinar este punto es vital en su teoría de las relaciones. Esto es lo que deseo precisar y añadir que el mismo también es central para fundar su tesis ontológica acerca del ser de los universales. Antes de proseguir con el argumento, sin embargo, diré algo acerca de lo que Russell entiende por “concepto de clase”.

Acerca de lo que sea un concepto de clase, Russell en PM (sección 21), nos dice: “Téngase en cuenta que la clase ha de distinguirse del concepto de clase o predicado que la define: así, hombres es una clase, en tanto que *hombre* es un concepto de clase”, y también en PM (sección 73): “Todos los conceptos denotativos, como vimos, se derivan

raleza no saturada, lo cual, es justo decirlo, es el lenguaje el que en ocasiones nos lleva a hacerlo. Pero éste es sólo un punto lingüístico.” “On the Foundations of Geometry” (trad. M. E. Szabo), en [3] p. 570, n. 12.

de los conceptos de clase; y  $a$  es un concepto de clase cuando ' $x$  es una  $a$ ' es una función proposicional...". Teniendo esto en cuenta, podemos tomar a la expresión "concepto de clase" como sinónima de "predicado" y, en el caso que nos ocupa, la " $x$ " en la función proposicional " $x$  es una diferencia" tomaría como valores a las *diferentes* diferencias presentes en cada uno de los distintos casos de parejas de términos que difiriesen. Así, *diferencia* sería un concepto de clase que generaría (definiría) la clase de las diferencias, cuyos miembros serían las *diferencias específicas* de cada uno de los casos en que se diese una relación así.

Los puntos (I) y (II), conforme a mi interpretación del párrafo citado, deberían de tener un punto de contacto que se desprendería de la cita misma, y es el siguiente: que en (II) la diferencia que se señala con respecto a cada una de las  $D$ 's, sería una que implicaría la presencia de algo común, en el sentido de que cada una de las  $D$ 's, aun cuando distinta a cualquier otra, aun debería de ser *una diferencia*. Es sólo en este sentido que Russell puede decir que "*diferencia* se convierte en un concepto de clase...". La idea detrás de esto es la siguiente: si tomamos a las relaciones como términos (cf. n. 7) distintos de los términos relacionados, cada contexto (hecho relacional, en terminología posterior de Russell) en el que hubiera diferencia entre dos términos implicaría la presencia de una relación específica de diferencia, dependiendo la especificidad de alguna característica extra que se añadiera a la relación misma de diferencia. Así, si en cada contexto de diferencia hubiese una relación de diferencia específica, se podría formar la clase de las diferencias que tendría como miembros a cada una de las relaciones de diferencia presentes en cada uno de los tales contextos. Así, habría "tantas instancias como hay parejas de términos diferentes". Es éste el sentido de instancia que Russell va a rechazar o mejor, es en este sentido que Russell considera que la relación se particulariza, que es propia de un solo contexto y no más. En un escrito posterior

(cf. n. 2) Russell aceptará que sí hay instancias de la relación de diferencia, pero no hay que entenderlo como contradiciendo lo que previamente he señalado, sino en el sentido de mi (I) que ahora preciso: cada una de *las parejas* de términos diferentes participa de una y la misma relación; no hay una diferencia específica para cada una de las parejas y, por esto, no es posible tomar diferencia como un concepto de clase. No hay una clase generada por tal concepto que tenga como elementos a cada una de las diferencias específicas: en cada caso de parejas de términos diferentes la relación de diferencia es idénticamente una y la misma.

Una última observación y ésta es que la argumentación de Russell pretende ser general y en ella se toma el caso de *diferencia* sólo como un ejemplo de *relación*. La argumentación russelliana, pues, ha de entenderse como aplicable a cualquier posible relación. Volvamos ahora al argumento.

Russell inicia su argumentación, tendiente a probar (I), interpretando (II) en los siguientes términos:

Sea *una* diferencia, una entidad compleja compuesta de:

- (a) diferencia (el concepto general)
- (b) alguna cualidad específica (que sirva para distinguir cada uno de los diferentes casos de diferencia).

Con esto, Russell pretende explicar cómo cada caso de diferencia es *una* instancia del concepto general. En todos los casos el concepto general se encontrará presente más una característica (cualidad) distintiva que distinga una instancia de otra.

La discusión de Russell acerca del *status* de las cualidades específicas se presenta en los siguientes términos: "Pero puesto que los casos [de diferencia] se distinguen por sus términos, la cualidad debe estar, primariamente, asociada con los términos, no con la diferencia. Si la cualidad no es una relación, no puede tener ninguna conexión especial con la diferencia de *A* y *B*, y era la cualidad la que la iba a

distinguir de la simple diferencia, y si en esto falla, es entonces irrelevante", (PM, sección 55). Este primer paso del análisis de Russell se puede explicitar de esta manera:

La cualidad específica es una propia de cada uno de los términos de la relación. Pero, si esto fuera así, según nos dice Russell, no se podría hablar de ninguna distinción entre cada uno de los contextos de diferencia *por lo que respecta a la relación que se da en ellos*, esto es, en cada caso tendríamos que lo único que está presente es el concepto general de diferencia y esto nos lleva a afirmar (I).

El segundo paso del análisis russelliano él lo presenta de la siguiente forma: "Por otra parte, si se trata [la cualidad] de una nueva relación entre *A* y *B*, además de la de diferencia, tendremos que mantener que dos términos cualesquiera tienen dos relaciones, diferencia y una diferencia específica la cual no se presenta entre ninguna otra pareja de términos. Esta opinión es una combinación de otras dos de las que la primera sostiene que es la misma relación general abstracta de diferencia la que se da entre *A* y *B*, en tanto que la segunda mantiene que cuando dos términos difieren ellos tienen, en correspondencia con este hecho, una relación específica de diferencia, única y no analizable y no compartida por ninguna otra pareja de términos. Cualquiera de estas dos posiciones puede mantenerse aceptando o rechazando la otra." (Ibid.)

Lo que es curioso en este párrafo de Russell es que él, al considerar estas relaciones únicas e irrepetibles aun las toma como siendo todas ellas *diferencijs*; esto sólo podrá ser así si se supone la presencia del concepto general, mas ahora afectado por una cualidad que lo particulariza y lo distingue en todo contexto distinto en que aparezca. Esto es, sólo si se considera el primer sentido de "instancia" discutido en pp. 70-1. Sea esto como sea, lo que Russell pretende discutir es una tesis que considere que en cada contexto relacional la relación que en él aparece es única e irrepetible y es así como es ahora preciso tomar mi (II).



Russell pasa a considerar los méritos de las tesis (I) y (II); su argumento consta de los siguientes puntos:

(1) "En contra de la noción de las diferencias específicas, puede decirse que si las diferencias difieren, sus diferencias mutuas deben de diferir también, y así nos vemos llevados a un proceso sin fin..." (PM, sección 55). Russell rechaza esta objeción señalando que la serie infinita así generada *no* es posible tomarla como un *regreso* vicioso, ya que la misma no se origina del "análisis del significado real de una proposición. En este caso, el proceso es de implicaciones, no de análisis, por lo que ha de tenerse como inocuo" (Ib.).

El segundo paso consistirá en argumentar en contra de (I), pero se mostrará que la objeción es válida también para (II), por lo que, en este punto, ambas tesis se encuentran a la par. Además, Russell propone una posible solución a este problema.

(2) "En contra de la noción de que es la relación abstracta de diferencia la que se da entre  $A$  y  $B$ , tenemos el argumento que se deriva del análisis de ' $A$  difiere de  $B$ '..." (Ibid.). De manera breve, señalemos que el problema, en este caso, es que el análisis de una tal proposición lo que nos ofrece es una lista de palabras que ha perdido el carácter enunciativo que tiene la proposición que se analiza.<sup>8</sup> Pero éste, señala Russell, es un problema al que también ha de enfrentarse la tesis que afirma la especificidad de la relación: "Pues, aun si la diferencia de  $A$  y  $B$  fuese absolutamente peculiar a  $A$  y  $B$ , sin embargo, los tres términos  $A$ ,  $B$  diferencia de  $A$  con respecto a  $B$ , no reconstituyen la proposición ' $A$  difiere de  $B$ ', así como tampoco lo hacían  $A$  y  $B$  y diferencia." (Id.) En este caso, si el problema tiene so-

<sup>8</sup> El argumento en detalle se presenta en Russell [5], secc. 54. Además, si alguien dijera que lo que hay que hacer para resolver este problema es tomar a la proposición como un todo, Russell también tiene una respuesta para esto y es que entonces se pierde el *sentido* de la relación; cf. Ibid. secc. 214. Véase, además Russell [6] p. 210 en donde se pone énfasis en señalar que la unidad de la proposición es algo indefinible.

lución, será ésta una que sirva para cualquiera de las dos hipótesis; Russell, de manera tentativa, ofrece lo siguiente como solución: "... aun podemos sostener, como se sugirió al comenzar, que la solución verdadera se encuentra en considerar cada proposición como teniendo cierta unidad que el análisis no puede preservar y que se pierde aun cuando el análisis la mencione como un elemento en la proposición..." (Ibid.).

La dificultad *específica* que Russell le señala a la tesis que comenta, la formula de la siguiente manera:

(3) "Y parece claro que, aun si las diferencias difiriesen, habrían aun de tener algo en común. Pero la forma más general en la que dos términos pueden tener algo en común es que ambos tengan una relación dada con un término dado. Por tanto, si ningún par de parejas de términos pueden tener la misma relación, se sigue que ningún par de términos pueden tener algo en común y, por tanto, las diferentes diferencias en ningún sentido definible serán *instancias* de diferencia." (Id.)

El argumento de Russell que se puede tomar como una aplicación de su Principio de Abstracción,<sup>9</sup> parte del su-

<sup>9</sup> El Principio de Abstracción la formula Russell en [5] secc. 210, de la siguiente manera: "Toda relación transitiva y simétrica con al menos una instancia, se puede analizar como la posesión conjunta de una nueva relación con un nuevo término, siendo la nueva relación tal que ningún término puede tener esta relación con más de un término, pero tal que su conversa no tiene esta propiedad. Este principio, en lenguaje ordinario, es tanto como afirmar que las relaciones transitivas y simétricas se originan de una propiedad común, con la estipulación adicional de que esta propiedad se encuentre, con los términos que la tienen, en una relación tal que ninguna otra cosa la tiene con esos términos." El Principio, Russell lo incorpora en *Principia Mathematica* como la proposición \*72.66; véase, además, 'The Logic of Relations', en [8], pp. 9-12, esp. Prop. \*6.2.

J. Vuillemin en [12] discute las implicaciones ontológicas que el Principio tiene en la filosofía de Russell. Hay que añadir, sin embargo, que una vez que el Principio de Abstracción se introduce como un elemento esencial del argumento de Russell que aquí consideramos, se nos presentan serios problemas en nuestra interpretación, ya que se podría alegar que el tercer término, al que Russell alude en su formulación del Principio, es él mismo un universal y que, por otra parte, Russell no discute adecuadamente el fundamento que tiene para exigir que sea una y la misma relación la que se ha de dar entre los términos que presentan un aspecto común y el

puesto de que las diferencias específicas, aun cuando cada una de ellas diferente de cualquier otra, aun deben de tener algo en común y esto es que las mismas son diferencias. Pero suponer esto es aceptar que hay un término común con el que se relacionan de igual manera todas las diferencias específicas y que por esto son diferencias, pero esto es justamente negar el supuesto de la tesis de que cada diferencia es única e irrepetible, esto es, que es particular. Pero entonces, prosigue Russell, esto implica que ningún par de términos pueden tener algo en común, ya que aquí nuevamente nos encontramos con el caso anterior, esto es, dos parejas de términos teniendo la misma relación: p.e. el término *A* con el término común  $\alpha$  y el término *B* con el mismo término común  $\alpha$ , lo cual es negar nuevamente, y por las mismas razones, el supuesto inicial de la tesis que se asume. Pero entonces, esto vale también para cualquier tipo de relación que no puede, conforme a esta tesis, tener instancias. La conclusión, pues, a la que nos lleva la tesis de la particularización, según Russell la interpreta, es que no hay relaciones y así cada objeto será único y sin posibles contactos con los demás (monadismo) o bien la realidad será un todo único y, como tal necesariamente carente de toda relación en sí mismo o con algo diferente (monismo).

dicho tercer término (o universal). Se podría alegar que con que fueran *semejantes* las relaciones bastaría y que el aspecto común entre dos o más términos podría, así mismo, explicarse en términos de semejanza. El saldo de esta observación sería el de concluir que Russell está argumentando desde una perspectiva platónica (esto es, ya aceptados los universales; cf. [12], p. 308), acerca de la forma de relación entre universales y particulares, y no acerca de si las relaciones son o no universales.

A reserva de concluir si el argumento de Russell es o no correcto, puedo apelar en este punto, para apoyar *mi* forma de ver este argumento, a la discusión del mismo Russell en [7], pp. 96-7, acerca de que no haya identidad de aspectos (relaciones) sino sólo semejanzas entre ellos (ellas). Russell, en este último caso, se rebela también contra la idea de que cada caso de semejanza sea único e irrepetible, y su conclusión es que "...al fin nos vemos forzados a admitir a la semejanza como un universal"; véase, además, n. (3). Ciertamente, en todo esto hay serios problemas, mas no será posible aquí detenernos con ellos.

Pero Russell ha rechazado enfáticamente cualquiera de estas posiciones mostrando que *hay* relaciones<sup>10</sup> y el argumento de la sección 55 nos señala el modo de ser necesario de éstas: son universales no particularizados. Así, Russell concluye que, "... la relación que se afirma entre *A* y *B* en la proposición '*A* difiere de *B*' es la relación general de diferencia y es precisa y numéricamente la misma que la relación que se afirma entre *C* y *D* en '*C* difiere de *D*'. Y esta doctrina, por las mismas razones, ha de mantenerse que es verdadera de todas las demás relaciones; las relaciones no tienen instancias, sino que son estrictamente las mismas en todas las proposiciones en las que aparecen".

(C) Una vez llegados a la conclusión anterior, podemos situar el argumento de Russell que aquí consideramos dentro del contexto general de su filosofía, conforme al siguiente esquema:

(i) El punto de partida puede situarse en la tesis pluralista de Russell: el universo está compuesto de una infinidad de entes con existencia independiente unos de otros pero de alguna manera relacionados entre ellos.

(ii) Las relaciones tienen una realidad diferente a la de los términos que relacionan<sup>11</sup> (Este punto Russell lo discute y defiende en contra de las tesis de Leibniz y Bradley que tienen en común negar la realidad de las relaciones).

Una vez que Russell está convencido de (ii), entonces el argumento de la sección 55 nos señala:

(iii) Las relaciones no pueden ser únicas y específicas en cada uno de los casos en los que alguna de ellas aparece, pues si esto fuera así, negaríamos (ii).

Pero aceptar (iii), implica

(iv) Las relaciones son universales, esto conforme a la definición que de "universal" nos da Russell en [7], p. 93

<sup>10</sup> Cf. n. (1) y n. (6).

<sup>11</sup> Cf. [5] cap. XXVI *passim* y esp. seccs. 212-6. Así mismo, secc. 210 y *supra* n. (1).

“... *universal* será cualquier cosa que pueda ser comparada por muchos particulares...”

Si esta interpretación es correcta, se sigue que para Russell el ser de los universales, en tanto que relaciones, lo garantizaba el hecho, para él incontrovertible, de que las relaciones son constituyentes básicos de la realidad. Esto explicaría por qué estaba dispuesto a conceder que no hubiera universales en el sentido de cualidades,<sup>12</sup> ya que éstas podrían explicarse en términos de relaciones, y más precisamente, en términos de la relación *semejanza*. Una vez aceptando que las relaciones son universales no particularizados, Russell se enfrenta al problema de explicar el modo de ser de éstos. Ante este problema, Russell pasa de un gran optimismo en [7], libro en el que considera que los universales pueden ser objeto de conocimiento directo (*acquaintance*),<sup>13</sup> hasta una sensación de gran inseguridad acerca del punto como lo muestra su respuesta a Feibleman:<sup>14</sup> “Si es verdad, como parece serlo, que el mundo no puede ser descrito sin el uso de la palabra “similar” o alguna equivalente, esto parece implicar algo acerca del mundo, aun cuando no sé qué exactamente. Este es el sentido en el cual aun creo en universales.”

Sin embargo, en ese mismo volumen, publicado en 1944, cuando responde a Weitz,<sup>15</sup> enfatiza que su doctrina acerca de que las relaciones son universales no particularizados es una que no ha cambiado desde 1902. Aun en un escrito tan tardío como [10], Russell sigue manteniendo que hay universales en tanto que relaciones.<sup>16</sup> Lo que esto muestra, es que Russell consideraba esta identificación, de relaciones como universales, vital dentro de su sistema a pesar de todos los problemas que pudieran presentarse en la explicación

<sup>12</sup> Véase n. (3).

<sup>13</sup> En [7] Cap. X.

<sup>14</sup> En [9] p. 688.

<sup>15</sup> En [9] p. 684.

<sup>16</sup> Pero cf. n. (5).

de lo que los universales sean. En las líneas previas he bosquejado una de las posibles razones de que esto fuera así.

#### BIBLIOGRAFÍA

- [1] Robert J. Clark: *Bertrand Russell's Philosophy of Language*; Martinus Nijhoff (1969).
- [2] E. D. Klemke (ed.): *Essays on Bertrand Russell*; University of Illinois Press (1971).
- [3] E. D. Klemke (ed.): *Essays on Frege*; University of Illinois Press (1968).
- [4] B. Russell: *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz* (1900); George Allen and Unwin Ltd. (1958).
- [5] B. Russell: *The Principles of Mathematics* (1903); 2nd. ed. (1937); George Allen and Unwin Ltd. (1956).
- [6] B. Russell: 'Meinong's Theory of Complexes and Assumptions'; *Mind*, Vol. XIII, (1904).
- [7] B. Russell: *The Problems of Philosophy* (1912); Oxford University Press (1959).
- [8] B. Russell: *Logic and Knowledge* (1901-1950); George Allen and Unwin (1956).
- [9] B. Russell: 'Reply to Criticisms' (1944) en [11], pp. 679-741.
- [10] B. Russell: *My Philosophical Development* (1959); George Allen and Unwin (1959).
- [11] P. A. Schilpp (ed.): *The Philosophy of Bertrand Russell* (1944); Harper Torchbooks (1963).
- [12] J. Vuillemin: 'Platonism in Russell's Early Philosophy and the Principle of Abstraction' en D. F. Pears (ed.): *Bertrand Russell* pp. 305-324. Anchor Books (1972).
- [13] M. Weitz: 'Analysis and the Unity of Russell's Philosophy', en [11], pp. 55-122.
- [14] W. J. Winslade: 'Russell's Theory of Relations' en [2] pp. 81-101.

## SUMMARY

(A) The main conclusion of my argument is that Russell, in his early writings, took relations to be universals, and better still, uninstantiated universals since he thought that to deny this would be to deny that there are relations. And it is well known that this was one of the main thesis within his system as against Leibniz's and Bradley's doctrines which both denied the independent being of relations. So Russell's contention that relations have no instances or in a better terminology, that they are unparticularized universals is much more than a "very curious doctrine" as Weitz has it.

Russell's argument is put forward in *The Principles of Mathematics*, sect. 55 and has as a starting assumption that there are relations. But once this is granted, it is relevant to ask for the ontological status of them, i.e. to ask whether they are:

- a) Universals
- or b) Particulars, in which case no two occurrences of them would be the same.

(B) Russell starts his discussion in sect. 55 with a dilemma that I take as follows:

- Either (I) The general concept *difference* occurs in each one of the propositions of the form " $xDy$ ";
- or (II) each case in which the variables " $x$ ", " $y$ " take different values, there will be a different  $D$  in propositions of the form " $xDy$ ".

Russell now considers the hypothesis that the  $D$  in (II) is different in each one of its occurrences owing to a complexity in the relation itself and so he takes a difference to be compounded of:

- i) difference (the general concept)
- ii) "some special quality distinguishing a particular difference from every other particular difference."

Then he argues to the effect that the specific quality cannot be a quality of the terms of the relation since "If the quality be not a relation, it can have no special connection with the difference of

A and B, which it was to render distinguishable from bare difference, and if it fails in this it becomes irrelevant." (sect. 55)

So Russell now takes the specific quality to be another relation (a specific one) holding between the two terms A and B, over and above difference, and goes on to say, if this is so, that "we shall have to hold that any two terms have two relation, difference and a specific difference, the latter not holding between any other pair of terms." (Id.) It is this last hypothesis, of there being one specific difference (relation) between every two different terms, that Russell will oppose to the one which holds that the general concept difference occurs instead. Russell's discussion is divided in three parts as follows:

(1) If the specific differences do differ among themselves, their differences will also differ giving rise, in this way to an endless process, but, says Russell, this is no objection against the thesis of specific differences since "in the present work, it will be maintained that there are no contradictions peculiar to the notion of infinity, and that an endless process is not to be objected to unless it arises in the analysis of the actual meaning of a proposition. In the present case, the process is one of implications, not one of analysis; it must therefore be regarded as harmless." (Id.)

(2) Now, if the objection is raised against the thesis that the general concept *difference* holds between terms A and B by pointing out that the analysis of the proposition "A differs from B" does not preserve the unity of the proposition but leaves, instead, a mere list of terms, the same, says Russell, holds true for the opposing thesis and suggests a tentative answer to this problem: "it remains tenable that, as was suggested to begin with, the true solution lies in regarding every proposition as having a kind of unity which analysis cannot preserve, and which is lost even though it be mentioned by analysis as an element in the proposition." (Id.)

(3) Russell's central objection against the thesis of specific differences (and, in general, against the thesis of specific *relations*) is that, as he puts it, "even if differences did differ, they would still have to have something in common. But the most general way in which two terms can have something in common is by both having a given relation to a given term. Hence if no two pairs of terms can have the same relation, it follows that no two terms can have anything in common, and hence different differences will not be in any definable sense *instances* of difference." (Id.)

What Russell's argument points out, which might be viewed as an application of his Principle of Abstraction, is that if each one of the



different differences (relations) is unique, there's not even the possibility of talking about differences (relations); there would be no differences (relations). Hence we should have to accept one of two doctrines: monadism (Leibniz) or monism (Bradley). But Russell has rejected both of them by showing that *there are* relations and the argument of sect. 55 shows that they must be universals.

C) After the above conclusion we can locate Russell's argument within the general context of his philosophy in the following way:

(i) As a starting point we would have Russell's pluralism;

(ii) There are relations among the many different constituents of the world and they have a different kind of being to that of the terms they relate (against Leibniz and Bradley).

(iii) Relations are not specific and unique in each one of their occurrences (i.e. they are unparticularized).

If one denies (iii), Russell's sect. 55 tends to show (as I have interpreted it) that this would also be a rejection of (ii).

So, by granting (iii) we must conclude

(iv) Relations are universals.

In latter writings, Russell didn't change his view about identifying relations with universals, although he did change his position in other related points. In this paper I have tried to give a reason why this was so.